

DesiderataLAB

La biblioteca como espacio proyectivo para el desarrollo de alfabetizaciones múltiples



En un mundo en continua privatización cada vez son más importantes los espacios públicos donde las personas buscan lugares para socializarse de una manera no comercial. Lugares en los que nadie necesita comprar nada, tener un boleto o una membresía. En su libro “Palaces for people”, Eric Klinenberg nos habla de la importancia de las infraestructuras sociales “Con demasiada frecuencia damos por sentado y descuidamos nuestras bibliotecas, parques, mercados, escuelas, patios de recreo, jardines y espacios comunes, pero décadas de investigación demuestran ahora que estos lugares pueden tener un efecto extraordinario en nuestro bienestar personal y colectivo. ¿Por qué? Porque dondequiera que la gente se cruza y se detiene, dondequiera que nos reunimos informalmente, donde entablamos una conversación y nos conocemos unos a otros, las relaciones florecen y surgen comunidades, y donde las comunidades son fuertes, las personas son más seguras y saludables, la delincuencia disminuye y el comercio prospera, y la paz, la tolerancia y la estabilidad arraigan. Diseñar y mantener adecuadamente esta “infraestructura social” puede ser nuestra mejor estrategia para una sociedad más igualitaria y unida. “Por ello está surgiendo una nueva filosofía del edificio público como un espacio democrático de derecho y convivencia que contribuye al moderno concepto de ciudad inteligente”. (Klinenberg 2021).

Julio Alonso Arévalo / Universidad de Salamanca / alar@usal.es

Rosa Martín / Universidad de Granada / rmramirez@ugr.es



Así, los espacios públicos se están empezando a concebir con un nuevo significante de la nueva identidad urbana. Nuevos diseños que intentan enriquecer la vida de las personas hacia un nuevo concepto de ciudad, la “smart city”.

De este modo, las nuevas bibliotecas son el ejemplo más llamativo del cambio que están operando los edificios públicos, disponen de cafeterías, escenarios, rincones acogedores para sentarse y espacios multifunción diseñados para acomodar espacios creativos, clases de baile y gimnasia, o exposiciones de arte público que muestran obras contemporáneas de los artistas locales. En este sentido, la biblioteca está liderando el nuevo concepto de espacio social, podemos decir que es el espacio público por definición.

En este nuevo concepto de biblioteca es la propia comunidad la que define lo que quiere que sea su biblioteca como espacio social y de aprendizaje. Sin renunciar tampoco al concepto tradicional de biblioteca, pero en el que podemos desarrollar y brindar a nuestros usuarios aprendizajes múltiples más allá del libro, sea de manera individual o colectiva.

En el momento actual estamos enfrentándonos a un nuevo marco educativo, cuyo objetivo es situar las habilidades del siglo XXI en el centro del aprendizaje, en el que se posibilitan habilidades y conocimientos que los ciudadanos y estudiantes necesitan para desarrollar todo su potencial en la vida y en el trabajo. Podemos afirmar, que

hoy por hoy, la alfabetización digital ya no es opcional, sino es una obligación de por vida para cualquier persona. En el informe “The Essential Elements of Digital Literacy for the 21st Century Workforce” (Frank 2017) se dan algunos datos que pueden ser ilustrativos:

- El 96% de todos los trabajadores utilizan las nuevas tecnologías de la información en su vida diaria.

- Y el 62% afirma que utiliza Internet a diario como una parte integral de su trabajo

- Sin embargo, 1 de cada 6 adultos estadounidenses dicen tener dificultades tecnológicas.

Como bien afirman Gros y Marzal “La sociedad del conocimiento requiere cualificar a los ciudadanos ante los múltiples medios y lenguajes con un planteamiento integrado de los distintos alfabetismos” (Area Moreira, Gros Salvat y Marzal García-Quismondo 2008). De este modo, tal y como lo esbozaron Thomas P. Mackey y Trudi E. Jacobson, el concepto de Metaliteracy amplía el alcance de las habilidades informativas tradicionales (determinar, acceder, localizar, comprender, producir y utilizar la información) para incluir la producción colaborativa y el intercambio de información en entornos digitales participativos (colaborar, producir y compartir) que prevalecen en el mundo actual. (Jacobson y Mackey 2022)

A este respecto, el modelo de alfabetización digital de Belshaw diferencia la competencia digital

en una serie de componentes que son significativos para todo el mundo, incluyendo personal de la biblioteca (Belshaw, Doug 2015).

- Cultural: cómo comportarse
- Cognitivo: cómo hacer
- Constructivo: cómo usar
- Comunicativo: cómo comunicar
- Confiable: cómo pertenecer
- Creativo: cómo hacer
- Crítico: cómo evaluar
- Ciudadana: cómo participar

Así, la biblioteca se convierte en un espacio multifacético donde poder desarrollar esta serie de alfabetizaciones múltiples, y contrariamente a lo que a menudo se piensa, que la digitalización hará desaparecer las bibliotecas, esta está siendo el catalizador de un nuevo concepto de biblioteca derivado de un reposicionamiento de los agentes implicados en el ecosistema del libro, lo que está posibilitando que la biblioteca refuerce sus espacios físicos en beneficio de su comunidad. Por ello, cuando los usuarios dependen cada vez más de los recursos digitales en lugar de los impresos, las bibliotecas están respondiendo a estas propuestas desplazando el uso del espacio para los libros en favor de los espacios de trabajo y lectura de los usuarios. Así lo afirma la antropóloga y arquitecta Nancy Foster cuando dice que “los edificios tradicionalmente se destinaban en primer lugar a los libros, y en segundo lugar a la gente, y eso está cambiando, es decir la gente primero y los libros después; además con la llegada de la digitalización los espacios destinados a los libros cada vez son menos importantes.”



En este contexto, la biblioteca como espacio se convierte en un auténtico conector de sus comunidades, y el espacio en un servicio que apoya el logro del desarrollo de las aspiraciones de las personas y ciudadanos, en un recurso estratégico de la biblioteca del siglo XXI. Por ello, en este nuevo concepto de biblioteca, además de prestar contenidos, están prestando sus espacios para que las personas propongan y desarrollen casi cualquier proyecto.

Como expresa Jhon Dudley “lugares vibrantes para sus comunidades que contribuyen a la felicidad y al empoderamiento de las personas” (Dudley 2013)

Por ello, a pesar de que los medios de comunicación tradicionales han entrado en crisis y se han debilitado, las bibliotecas están reforzando su posición como espacios de socialización y participación ciudadana, como lugares donde aprender y mejorar las aspiraciones de las personas. Para ello, las bibliotecas están desarrollando espacios creativos, makerspaces; es decir, cualquier lugar en el que la comunidad pueda reunirse para un encuentro informal con el objetivo de posibilitar un aprendizaje social compartido. Lo que Roy Oldenburg denominó como “terceros espacios” (Oldenburg 1999), que caracterizó como espacios de:

- *Accesibilidad y acogida.* Los terceros lugares que prestan el mejor y más completo servicio son aquellos a los que se puede ir solo a casi cualquier hora del día o de la noche con la seguridad de que algún conocido estará

allí. Los terceros lugares deben estar abiertos y ser fácilmente accesibles para quienes los visitan.

- *Neutrales.* Para que la ciudad y sus barrios ofrezcan la rica y variada asociación que es su promesa y potencial, debe haber un terreno neutral en el que la gente pueda reunirse. El terreno neutral proporciona el lugar, y la nivelación establece el escenario para una actividad sostenible. La actividad fundamental es que se produzca una conversación. Las reglas de la conversación tienden a existir dentro de los terceros lugares. Estas reglas se ajustan al orden democrático, o a la nivelación social que debe prevalecer en los terceros lugares”. Debe haber lugares donde los individuos puedan ir y venir a su antojo, en los que no se requiere que nadie sea el anfitrión, y en el que todos nos sentimos tan cómodos como en nuestra casa.

- *Inclusivos.* El tercer lugar es un espacio igualador, equitativo. La gran mayoría de las asociaciones entre personas se dan entre individuos relacionados entre sí por algún propósito concreto. En contraste, el tercer espacio es «puro», en ellos prevalece la «sociabilidad», sin otro propósito que el gozo, la convivencia y el bienestar. Los terceros lugares no dan importancia al estatus del individuo en una sociedad. El estatus económico o social de alguien no tiene importancia en un tercer lugar, lo que permite un sentido de comunidad entre sus ocupantes. No hay requisitos previos o requisitos que impidan la aceptación o la participación en el tercer lugar.

- *Ambiente desenfadado.* El tono de la conversación en los terceros lugares nunca está marcado por la tensión o la hostilidad. El ambiente debe de ser desenfadado, y el espíritu lúdico. En ellos la alegría y la acogida deben reinar sobre la ansiedad y la alienación. Por el contrario, los terceros lugares tienen un carácter lúdico, donde la conversación ingeniosa y las bromas frívolas no sólo son comunes, sino que son muy valoradas.

- *Impulso del concepto de pertenencia.* El tercer lugar es un espacio de acogida en la medida que las personas están allí para darle vida, y ellos son los habituales. Todo habitual fue una vez un recién llegado, y la aceptación de los recién llegados es esencial para sostener la vitalidad del tercer lugar. Como la vida pública en un mundo globalizado está relativamente desprovista de esos rituales de conexión con otras personas y culturas sirven para asegurar la acogida de los extranjeros, en estos casos particulares la acogida es doblemente importante.

- *Un hogar fuera del hogar.* Los ocupantes de los terceros lugares tienen poca o ninguna obligación de estar allí. No están atados al área financiera, política, legal y son libres de ir y venir a su antojo. Un hogar lejos del hogar. Aunque un tipo de escenario radicalmente diferente del hogar, el tercer lugar es notablemente similar a un buen hogar en cuanto a la comodidad y el apoyo psicológico que se proporciona a las personas. Los ocupantes de los terceros lugares tendrán a menudo los mismos



sentimientos de calidez, posesión y pertenencia que tendrían en sus propios hogares. Sienten que un pedazo de ellos mismos está enraizado en el espacio, y se sienten a gusto pasando el tiempo allí.

Una de las características de la biblioteca como entidad pública a lo largo de toda su larga historia, ha sido la capacidad de responder y adaptarse a los cambios de su entorno. En este mundo en continua transformación, las bibliotecas continúan evolucionando más allá de un enfoque en colecciones, en aquellas sociedades más avanzadas, sus líderes están dotando a la biblioteca de espacios alternativos en los que se otorga mayor importancia al desarrollo de nuevos servicios que agreguen más valor a sus usuarios.

Por lo común, la gente asocia la biblioteca con los libros y no consideran la biblioteca en relación con otros recursos, pero como puso de manifiesto el escritor E.B. White en “Cartas a los niños de Troya” 1971. («Open Access - Letters to the Children of Troy») “Una biblioteca es muchas cosas”, ya que acogen cada vez una mayor diversidad de espacios y servicios que van más allá del libro y las colecciones que han sido desde siempre el centro de interés de estas entidades; así ahora podemos encontrarlos espacios y servicios tales como bibliotecas de semillas, bibliotecas de las cosas, sostenibilidad alimentaria, herramientas, cafeterías, espacios de relajación, alfabetización saludable, y un largo etc.. Por y para ello, las bibliotecas están reimaginando sus espacios, concien-

biendo el espacio como un servicio (Alonso Arévalo y Flórez 2020).

Las características de estos nuevos espacios según Traci Lesneski en “Key Features of Collaborative Library Spaces” obedecen a un nuevo paradigma (Lesneski 2017):

- Estancias largas. Cada vez son más las personas que utilizan la biblioteca para estancias largas, no acuden simplemente a hacer una transacción, como adquirir en préstamo un libro o una película, también acuden a hacer otros aprendizajes y a socializarse con otras personas, y así lo confirma el último informe de IMLS (2021).

- Espacios creativos. Las bibliotecas ofrecen espacios en sus comunidades para trabajar, crear, aprender, jugar y socializar (makerspaces).

- Los gestores de la biblioteca están considerando cómo las nuevas configuraciones del espacio de la biblioteca pueden beneficiar el ambiente de aprendizaje de los estudiantes.

Se trataría de espacios para el aprendizaje activo y la participación ciudadana, en el que el papel de la biblioteca se integra más firmemente en el aprendizaje, intentando ser un puente entre el aula y los espacios de prácticas para favorecer el éxito y la mejor integración del alumno. Así, en el caso de bibliotecas escolares y universitarias, el número de estudiantes que usan el espacio de la biblioteca se ha incrementado en la mayoría de ellas, y son muchos los beneficios

sustantivos que se pueden generar de la cooperación entre bibliotecas y espacios de aprendizaje. Y esto ocurre precisamente en el momento que las nuevas pedagogías están creando nuevas oportunidades para que las bibliotecas se conecten más directamente al currículo del estudiante, convirtiéndose en un motor de innovación educativa, social y digital a través de los nuevos modelos de aprendizaje como son las aulas invertidas y el aprendizaje activo. Lo que está llevando a que los estudiantes valoren la biblioteca como el recurso que mejor contribuye a su éxito académico, como demuestran diferentes estudios como el desarrollado por M. Blaskstein y C. Wolff-Eisenberg (Blankstein, M y Wolff-Eisenberg, . 2019). En esta encuesta a más de 10.000 estudiantes de Ithaca S+R, cuando se les proporcionó una lista de posibles proveedores institucionales de nuevos servicios, los estudiantes frecuentemente nombran a la biblioteca como la fuente de apoyo más prometedor. Y los estudiantes valorarán considerablemente los servicios que ofrece para atender sus necesidades de información curricular y no curricular. Los estudiantes valorarán enormemente los servicios en persona para abordar los desafíos relacionados con la búsqueda de información, para navegar por los recursos que proporciona la universidad y para completar los cursos. También manifiestan que necesitan mayor acceso a la tecnología. Los estudiantes están particularmente interesados en el acceso a largo plazo a los hotspots Wi-Fi, impresoras, ordenadores portátiles y herramientas de edición multimedia, y utili-





zarían estos dispositivos ya sea en casa o en el sitio para fines académicos, profesionales y personales.

Por ello, las bibliotecas ya no sólo funcionan como proveedores de contenidos de su comunidad como han hecho siempre, sino que son cada vez más proveedores de experiencias, y así lo afirma el profesor Dudley “las bibliotecas no solo son proveedores de información, sino proveedores de experiencias como lugares de acogida y programación de eventos (a menudo con socios de la comunidad) y facilitan de la creación de contenidos a través de la prestación de espacios...” (Dudley 2013).

Actualmente en cada vez más bibliotecas encontramos espacios sociales equipados con todo tipo de equipos, desde kits de electrónica, máquinas de soldar o coser a impresoras 3D, en los que las personas comparten conocimientos y aprendizaje, pero también son servicios que impulsan la inclusión y la socialización y en los que tienen cabida casi todo tipo de propuestas. Este concepto tiene que ver con el concepto de economía compartida, circular o social, se trata una idea moderna muy potente que significa no ser dueño de las cosas, sino compartirlas cuando se necesitan. Espacios que permiten a las personas experimentar con maquinaria y herramientas costosas que normalmente no disponen en sus domicilios, para de ese modo poner a prueba y desarrollar sus posibles talentos. También favorecen la creatividad y la capacidad de resolver problemas reales en un entorno real, aprender a través

del intento-error, poder equivocarse a pequeña escala. Como afirma Mark Hatch, formulador del “Manifiesto Maker”, fundamentalmente se trata de experimentar con los materiales y con las ideas para comprender como funciona algo; de esta manera, una persona juega sin miedo con las cosas que tiene a su disposición para entenderlas, para crear y para aprender de ellas a través del fomento de la exploración lúdica y la dinámica del juego. (Hatch 2013)

En definitiva, se trata de planificar espacios abiertos a las personas para el desarrollo, la cooperación y el intercambio de conocimientos entre individuos, empresas e instituciones públicas, que ofrecen un enorme potencial para la investigación interdisciplinaria y la enseñanza aplicada. Un refuerzo del aprendizaje tradicional, más basado en los contenidos, para orientarse al aprendizaje práctico y experiencial, que como postulan Martínez y Stager «Cuando permitimos que los niños experimenten, se arriesguen y jueguen con sus propias ideas, les damos permiso para confiar en sí mismos. Empiezan a verse a sí mismos como aprendices que tienen buenas ideas y pueden transformar sus propias ideas en realidad» (Martínez, Silvia y Stager, Gary 2013). Lo que implica pensar con las manos, aprender haciendo, explorar y preguntarse cómo funcionan las cosas, descubrir, hacer, construir, probar, equivocarse y aprender. Y volver a empezar.

Los beneficios de los makerspaces educativos son muchos y varia-

dos. Aunque no están exentos de dificultades, como es la falta de espacio, la posibilidad de financiación o la resistencia al cambio de algunos profesionales. Pero parece contrastado que los makerspaces pueden tener un impacto significativo en el aprendizaje, según ALA («Makerspaces» 2015):

“Los espacios de creación en las bibliotecas permiten a todo el mundo desarrollar el pensamiento crítico y la capacidad de resolución de problemas; facilitan las oportunidades de colaboración y participación de la comunidad que ayudarán al pensamiento emprendedor, así como a la próxima generación de empleos STEM. Proporcionan acceso a herramientas (desde libros a impresoras 3D) y, lo que es más importante, «acceso a los demás».

Los makerspaces de las bibliotecas son potentes espacios de aprendizaje informal que ofrecen a los miembros de la comunidad local la posibilidad de crear, experimentar y construir su futuro.” American Library Association (ALA)

Además de desarrollar habilidades técnicas, como hemos visto, un makerspace es un lugar privilegiado para desarrollar lo que algunos llaman habilidades “blandas” cada vez más demandadas por la sociedad y las empresas. Habilidades como el manejo del tiempo, liderazgo, trabajo en equipo, la regulación emocional y la comunicación efectiva. Pero también estos espacios ayudan a promover la socialización, la empatía y la capacidad de resiliencia, enriqueciendo el concepto de pertenencia.





cia y reforzando el tejido social. Las bibliotecas, que siempre han apoyado la inserción laboral, elaborando boletines de empleo, ayudando a elaborar currículos, etc., con este cambio están contribuyendo de una manera más firme y comprometida con sus ciudadanos, apoyando al desarrollo empresarial y a la economía local fomentando el espíritu emprendedor.

Así, el informe “Libraries as Entrepreneurial Hubs: Entrepreneurship at Libraries: A Foundation for Evaluation” identifica siete estrategias para que los líderes de las bibliotecas sean más intencionales en cuanto a programas que apoyen los objetivos de desarrollo económico local (Norlander et al. 2022):

1. Familiarizarse con la economía local de desarrollo y asegurarse de elegir a los líderes adecuados que sean conscientes de lo que la biblioteca puede aportar a sus prioridades
2. Identificar y mapear los recursos empresariales de la comunidad para aprender lo que está disponible y conocer en que lugares la labor de la biblioteca puede tener mayor repercusión
3. Involucrar al personal en la configuración del enfoque de la biblioteca para apoyar a los emprendedores y proporcionar oportunidades de desarrollo para desarrollar las habilidades del personal, experiencia y confianza
4. Establecer programas y servicios de la biblioteca para emprendedores en vecindarios donde las personas estén más necesitadas de apoyo

en el lugar donde viven, trabajan y hacen negocios en lugar de esperar a que la gente vaya a la biblioteca

5. Establecer alianzas que complementen y mejoren la capacidad de la biblioteca para satisfacer las necesidades de emprendedores y ampliar el alcance de la biblioteca y visibilidad en el ecosistema local
6. Conectarse con los servicios de su comunidad o región, para aprovechar los recursos de la biblioteca para apoyar y fomentar el fortalecimiento de la economía local
7. Sensibilizar sobre las oportunidades disponibles en la biblioteca pública compartiendo historias de éxito de personas que han usado recursos bibliotecarios y apoyo para poner en marcha sus sueños empresariales.

Para Urban Libraries Council, las bibliotecas por medio de estos servicios contribuyen al desarrollo económico de cuatro maneras principales («Strengthening Libraries as Hubs for Entrepreneurship» 2018)

- 1) creando un cambio cultural, alentando la iniciativa empresarial en la comunidad;
- 2) el apoyo al crecimiento de la pequeña empresa mediante la provisión de servicios;
- 3) proporcionar capacitación a la fuerza de trabajo; y
- 4) aumentar la retención de la fuerza de trabajo.

El advenimiento de la cultura

“hazlo tú mismo” (Do it yourself) y el desarrollo de movimientos comunitarios está impulsando el nuevo concepto de alfabetización, la alfabetización creativa, que fomenta el compromiso cívico a través de una serie de actividades creativas su propia comunidad. Un término que integra la comprensión de la creación, la alfabetización digital y la ciudadanía maker (Marsh, Arnseth y Kumpulainen 2018).

En conclusión, las bibliotecas viven un momento de transformación profunda para adecuarse mejor a las necesidades de sus comunidades, por ello se está sometiéndose a una transición que se oriente a la apertura y la flexibilidad necesaria para prosperar en un mundo en constante cambio y de esa manera apoyar las necesidades reales de las personas, para convertirse en un espacios proyectivo en el que cualquier ciudadano, sin ninguna distinción, pueda poder alcanzar las metas y todas las posibilidades que le ofrece la sociedad del conocimiento, independientemente de sus condición social o económica, como un espacio igualitario e igualador que sirve a los intereses individuales y colectivos de las personas.

La labor de la biblioteca en este espacio sería, fundamentalmente, establecer dinámicas comunitarias, abiertas y participativas que estimulen la creación, el aprendizaje y la creatividad. En este sentido, los makerspaces favorecen la capacidad de experimentación, el aprendizaje, y son una excelente oportunidad para aprender haciendo. Ello implica significa apertura, demo-





cracia, transparencia, flexibilidad, usos múltiples, que se están posibilitando que las bibliotecas concebidas como terceros espacios sirvan a los intereses de sus ciudadanos y aseguren su futuro como un espacio útil y más necesario que nunca.

Bibliografía

ALONSO ARÉVALO, J. y FLÓREZ, R., 2020. El espacio como estrategia en la biblioteca del siglo XXI. *Desiderata*, no. 13, pp. 86-94. ISSN 2445-0650.

AREA MOREIRA, M., GROS SALVAT, B. y MARZAL GARCÍA-QUISMONDO, M.Á., 2008. *Alfabetizaciones y tecnologías de la información y la comunicación* [en línea]. S.l.: Madrid: Síntesis, 2008. [Consulta: 20 noviembre 2022]. ISBN 978-84-9756-594-3. Disponible en: <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/61872>.

BELSHAW, DOUG, 2015. Digital Literacy Has 8 Essential Elements. *FINDING HEROES* [en línea]. [Consulta: 20 noviembre 2022]. Disponible en: <https://findingheroes.co.nz/2015/06/11/digital-literacy-has-8-essential-elements/>.

BLANKSTEIN, M y WOLFF-EISENBERG, ., 2019. Student Needs Are Academic Needs. *Ithaca S+R* [en línea]. [Consulta: 20 noviembre 2022]. Disponible en: <https://sr.ithaca.org/publications/student-needs-are-academic-needs/>.

DUDLEY, M., 2013. *Public Libraries and Resilient Cities*. New York: American Library Association.

FRANK, D., 2017. The Essential Elements of Digital Literacy for the 21st Century Workforce. *enabley (formerly Time To Know)* [en línea]. [Consulta: 20 noviembre 2022]. Disponible en: <https://enabley.io/the-essential-elements-of-digital-literacy-for-the-21st-century-workforce-infographic/www.enabley.io>.

HATCH, M., 2013. *The Maker Movement Manifesto: Rules for Innovation in the New World of Crafters, Hackers, and Tinkerers*. New York: s.n. ISBN 978-0-07-182112-4.

JACOBSON, T.E. y MACKEY, T.P., 2022. *Metaliteracy in a Connected World: Developing Learners as Producers*. Chicago: s.n. ISBN 978-0-8389-4944-3.

KLINENBERG, E., 2021. *Palacios del pueblo: Políticas para una sociedad más igualitaria*. S.l.: s.n. ISBN 978-84-12-39027-8.

LESNESKI, T., 2017. Key Features of Collaborative Spaces. <http://demcointeriors.com> [en línea]. [Consulta: 20 noviembre 2022]. Disponible en: <https://www.demcointeriors.com/blog/key-features-collaborative-library-spaces/>.

Makerspaces: the Benefits. *curiositycommons* [en línea], 2015. [Consulta: 20 noviembre 2022]. Disponible en: <https://curiositycommons.wordpress.com/makerspaces-the-benefits/>.

MARSH, J., ARNSETH, H.C. y KUMPULAINEN, K., 2018. *Maker Literacies and Maker Citizenship*

in the MakeEY (Makerspaces in the Early Years) Project. *Multimedial Technologies and Interaction*, vol. 2, no. 3, pp. 50. ISSN 2414-4088. DOI 10.3390/mti2030050.

MARTÍNES, SILVIA y STA-GER, GARY, 2013. Invent To Learn – Making, Tinkering, and Engineering in the Classroom. [en línea]. [Consulta: 20 noviembre 2022]. Disponible en: <https://inventtolearn.com/>.

NORLANDER, R.J., GUP-TA, R., BRUCKER, J.L., THOMAS, U.G., FIELD, S. y ATTAWAY, B., 2022. *Entrepreneurship: Where Urban Libraries Fit*. Kansas City: Knology.

OLDENBURG, R., 1999. *The Great Good Place: Cafes, Coffee Shops, Bookstores, Bars, Hair Salons, and Other Hangouts at the Heart of a Community*. New York: Berkeley, Calif.: s.n. ISBN 978-1-56924-681-8.

Open Access - Letters to the Children of Troy. [en línea], [sin fecha]. [Consulta: 20 noviembre 2022]. Disponible en: <https://library.biblioboard.com/anthology-collection/b64aba3e-558f-4360-8b34-af532dec7603/26147f6e-ea6c-45fc-8cf6-2e6cb2d2c68c>.

Strengthening Libraries as Hubs for Entrepreneurship. *Urban Libraries Council* [en línea], 2018. [Consulta: 22 agosto 2022]. Disponible en: <https://www.urbanlibraries.org/initiatives/strengthening-libraries-as-hubs-for-entrepreneurship>.

